

# PLAZA PUBLICA

MARTES 6-FEBRERO-1990

Miguel Ángel Granados Chapa

## Elección en Economía Rescate de una facultad

**A**l anochecer de hoy la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional elegirá al director de la Facultad de Economía, de una terna formada por Alejandro Alvarez, Juan Pablo Arroyo y Eliezer Morales Aragón citados en orden alfabético. Si nunca es trivial una designación de este género, menos lo es ahora, porque dicho sea sin hipérbole, el destino de esa entidad escoger está en juego, a la vista de su gravetario

Adicionalmente, en el proceso actual está presente una circunstancia singular, que no es por completo ajena a la decisión. En esa facultad estudió el ahora presidente de la República, y algunos de los responsables de la economía y el gobierno, aunque otra buena parte de éstos se ha formado en instituciones privadas, cuyo éxito se debe a su propia calidad pero también al deterioro de lo que fue el principal semillero de los profesionales de esa especialidad, la Escuela Nacional de Economía.

Una de las razones del abatimiento de la enseñanza en esa facultad en su politización intensa, que ha derivado en una obstinada contienda de grupos por el predominio del plantel. Aunque no sea posible el claro y exclusivo dominio de un solo grupo, los tres últimos directores han correspondido a una corriente de perfil bien identificado, que es la encabezada por Rolando Cordera. Y precisa-

mente se puede asegurar que los niveles de menor rigor y calidad se han producido en los doce años recientes, los que coinciden con el predominio de esa corriente. Ahora se ha entrado en una espiral de deterioro, pues el plantel se ha vuelto indeseable y una amplia proporción de los estudiantes que acuden a sus aulas lo hacen a fuerza. Es decir, han sido remitidos a esa escuela porque señalaron que esa es su segunda opción, pero querían estudiar otra carrera. Sin aptitudes y sin condiciones vocacionales, así, su capacidad de aprendizaje de las disciplinas económicas no hace más que empeorar las cosas.

Morales Aragón busca ser reelegido. En eso estriba su principal ventaja y su principal *handicap*. No hay una regla fija para que la Junta dé o no un segundo periodo a los directores en trance de repetir. El propio Morales, que se había distinguido más como un activista sindical y político —fue fundador del sindicato de profesores en la UNAM, y del MAP, el *mapachismo*— que como un académico,

ha dicho que consumió dos años de su lapso en conciliar, y los dos siguientes en organizar el foro de transformación que hace dos meses se diluyó en la nada.

Alvarez Béjar es quien menor experiencia académico administrativa tiene entre los miembros de la terna. Ha sido también un militante, él de Punto Crítico, y por ende ahora actúa en el Partido de la Revolución Democrática, como Morales, aunque estén adscritos a corrientes diversas. Su mérito mayor consiste en su preparación formal.

Arroyo fue, durante seis años, bajo dos directores diferentes —José Luis Ceceña y Elena Sandoval— secretario general de la Facultad. Ha sido también vicepresidente del Colegio Nacional de Economistas, espacio profesional de los egresados de su plantel. Se ha especializado en historia de la economía. Actualmente es el consejero universitario profesor, posición que alcanzó pese a no pertenecer a la corriente que en el último decenio ha gobernado a la antigua ENE. Junto con Morales, que entonces fue es-

cogido, formó parte hace cuatro años de la terna para la elección de director.

Formada por profesores notables, a cuya reflexión confía la Universidad sus decisiones cruciales, la Junta de Gobierno ejercerá hoy una especial responsabilidad. Si se deja llevar por la inercia o por el temor, es decir, si elige a quien asegure la continuidad de condiciones no deseables, o a quien pueda ser menos impugnado por los grupos más radicales, saldrá del paso, pero habrá abdicado de su deber de reencauzar, mediante un acertado nombramiento, a una facultad requerida de transformaciones. El eje de éstas no ha de consistir en que se expulse la política de su seno, sino en que se le atribuya el peso adecuado respecto de la academia. Si esa Facultad no recupera su papel privilegiado en la formación de economistas aptos, con sentido de lo público, el manejo de las cuestiones que atañen a esa profesión seguirán siendo, crecientemente, patrimonio de instituciones que, respetables y todo, no son las que la República merece y reclama.